

## La lectura: una experiencia de aprendizaje

Graciela Perriconi\*

*"Puesto que no nacemos "no lectores", puesto que todos los hombres poseen ese apetito de conocer, tan vivo en los niños, que la lectura satisface en gran medida, debemos convertirnos en lectores..." El poder de leer, Robert Glalon*

La lectura es para nosotros, una **experiencia de aprendizaje**, en la medida en que a través de ella incorporamos y adoptamos, en definitiva, la cultura.

El sentido más amplio y abarcativo de la lectura en nuestros días es que se trata de una experiencia de vida. Sin embargo, que parecería contrapuesto a este enfoque que pretendemos darle, la realidad nos muestra cómo la lectura ha caído en descrédito, sometida a las exigencias cada vez más provocativas de los medios masivos de comunicación que no pueden reemplazarla jamás, porque los mecanismos de la inteligencia y la afectividad que moviliza ésta y sus modos lógicos de penetración en el hombre son intransferibles a cualquier otro tipo de medio.

Si retomamos nuestra concepción de la lectura como experiencia vital del hombre que se comunica, ésta debe darle además de información, formación, incentivos e inquietudes y **placer**: "le plaisir du texte", como dicen actualmente las corrientes lingüistas francesas que han trabajado este tema, es un elemento descuidado hasta tal punto, que siendo el factor básico del hábito de leer se ha convertido en una consecuencia accesorias.

La adquisición de conocimientos por vía escrita no se justifica si no se le une la posibilidad paralela de crecer en espíritu crítico y capacidad de gozar con la obra, sea ésta de la índole que el lector requiera.

Marc Soriano, en su libro, **Guide de Litterature pour la jeunesse**, señala los diferentes tipos de lectura posibles y sus alcances, de las que seleccionamos algunas y aportamos otras que aquí se enumeran y explican:

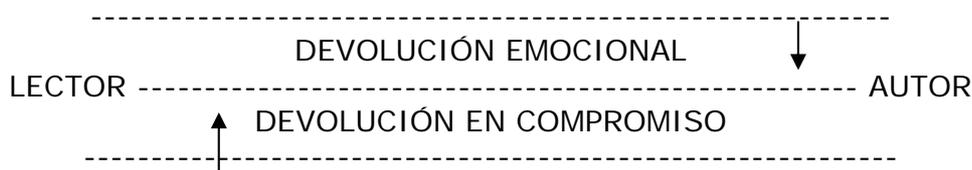
a) **La lectura informativa**: que se remite a dar información pero jamás conlleva placer y menos la necesaria identificación del lector con el texto. (Se entiende por **identificación**, la incorporación de las cualidades de un objeto externo, generalmente los de otra persona, a la propia personalidad.)

Decimos necesaria por el carácter de reciprocidad que el acto de leer posee; un lector que se encuentra con un mensaje escrito y un mensaje escrito que busca un lector con quien identificarse: psicológica, espiritual e intelectualmente.



\* La profesora Graciela Perriconi es egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y desempeña su profesión en escuelas de enseñanza media y terciaria. Autora de trabajos sobre su especialidad.

Esta reciprocidad obliga a una devolución afectiva del lector al texto en la medida que éste lo modifica emocionalmente y del autor al lector a través del compromiso que todo autor entabla con "los otros", con sus angustias, sus alegrías, sus miedos y sus desafíos. Cuanto más comprometido está un autor con su tiempo, más se le exige y se espera de él como respuesta.



A partir de la información, inferimos otros dos tipos de lectura:

b) **La lectura "rápida"** que por sus características de brevedad en el tiempo, ligereza y facilidad en la comprensión, permiten la identificación, una información superficial, pero lo que no se puede lograr es que el lector experimente "placer de leer el texto".

c) Agregamos, **la lectura detenida y comprensiva** y dentro de ésta la **lectura simbólica** (específicamente en el campo artístico) que depende del código que el autor utilice para elaborarla, y requiere además un progresivo y lineal enfrentamiento con el mensaje que permita al lector recibir y elaborar, y también transformar el mensaje para sí, ya que la lectura simbólica es aquella cuyo código translato en la significación y metafórico o fuertemente connotativo en la forma, trasmite una verdad que trasciende el sentido literal del texto.

Este enfoque facilita la identificación que se produce por razones emotivas y conduce al placer estético.

Desde otro ángulo, el nivel informativo y referencial del texto está supeditado a otras exigencias, más de nivel cognoscitivo que afectivo y también se logra con él la identificación y el placer. Ambas posibilidades son compatibles con un lector "en situación concreta" de apertura a la cultura.

En los siguientes ejemplos vamos a corroborar los efectos que provoca la lectura simbólica, que de todas las enumeradas es la que completa el sentido del acto de leer, tanto en el niño como en el adulto. Veamos este fragmento de Galdós:

"El humo de los hornos que durante toda la noche velaban respirando con bronco resoplido, se plateó vagamente en sus espirales más remotas: apareció risueña claridad por los lejanos términos y detrás de los montes, y poco a poco fueron saliendo sucesivamente de la sombra los cerros que rodean a Socartes, los inmensos taludes de tierra rojiza, los negros edificios. La campana del establecimiento gritó con aguda voz: "Al trabajo", y cien hombres soñolientos salieron de las casas, cabañas, chozas y agujeros. Rechinaban los goznes de sus puertas; de las cuadras salían pausadamente las mulas, dirigiéndose solas al

abrevadero, y el establecimiento, que poco antes semejaba una mansión fúnebre alumbrada por la claridad infernal de los hornos, se animaba moviendo sus miles de brazos.”<sup>1</sup>

Comparémoslo con este otro de Piaget-Inhelder:

“La técnica de interrogatorio que seguiremos en el curso de esta primera parte es extremadamente simple. Se da al niño una bolita de arcilla, rogándole que confeccione otra exactamente ‘igual de grande, igual de pesada’. Una vez reconocidas las dos bolitas como iguales, se deforma una de las dos, alargándola en forma de rulo o casi de hilo, aplanándola en forma de galleta o bien seccionándola en fragmentos separados; y se pregunta si las dos bolitas tienen todavía el mismo peso, la misma cantidad de materia, el mismo volumen, etc. Naturalmente se pide al niño que justifique cada vez, en la medida de lo posible, cada una de las afirmaciones. Lo interesante no es saber si posee o no, tal o cual noción de conservación, sino cómo llega a motivarla y elaborarla”.<sup>2</sup>

Si comparamos los textos, vemos que los dos necesitan una atención especial del lector, pero el primero por ser de carácter estrictamente literario, deja en él sensaciones, sentimientos, modifica en forma esencial la actitud inicial de quien lee a medida que se lleva a cabo su lectura, por las características particulares que todo texto artístico tiene. En cambio, el fragmento de Piaget relata una experiencia observable que apunta a una deducción lógica. Los resortes intelectuales que moviliza este tipo de lectura se manifiestan primero y se anteponen a cualquier otro.

Los dos textos deben ser cuidadosamente leídos para que se produzca el **placer del texto** leído.

Vivencia y arte son una sola expresión, así como comprensión y ciencia lo son de la asociación de un mismo y diferentes procesos: el de estructuración del pensamiento lógico.

Nuestra reflexión sobre la lectura puede tener distintos alcances de acuerdo con el contexto en el cual se inserte. El contexto está implícito en todo el desarrollo del artículo, es por eso, que no queremos finalizarlo, sin hacer una referencia a la función del educador y a través de él, a la escuela con relación a la lectura.

Los educadores, en sentido general, deben estimular la lectura en el niño y en el adolescente con las técnicas y los métodos más convenientes de acuerdo con la edad, las necesidades y las expectativas de los protagonistas, pero fundamentalmente deben incentivar este tipo de actividad cultural para desarrollar el sentido crítico, estético y ético del mensaje escrito.

---

<sup>1</sup> Benito Pérez Galdós, en **Marianela**: Trabajo – Paisaje – Figura, Cap. V (Pérez Galdós, B.: **Marianela**. Buenos Aires, Kapelusz).

<sup>2</sup> Piaget – Inhelder: **El desarrollo de las cantidades en el niño**. Nova Terra, Barcelona.

La comprensión, internalización y uso de la palabra tiene una doble finalidad: es una forma primera y esencial de comunicación y contribuye al proceso de formación de la personalidad humana.

Para ello y conforme a los ejemplos dados, es imprescindible que el educador tenga claro:

1. Los objetivos que persiguen con la lectura.
2. La psicología y ubicación social del lector al que va dirigida la obra.
3. El sentido del mensaje y su estructura interna.
4. Las características lingüísticas del relato.
5. Las posibilidades de transformación y enriquecimiento del mensaje en la aprehensión que de él hace el lector.

En síntesis, la lectura revitaliza la importancia de la expresión escrita de la lengua y canaliza las motivaciones afectivas e intelectuales del ser humano por medio de la "impregnación" de la palabra.

### **Referencias bibliográficas**

Barthes, Roland: **Le plaisir du texte**. Paris Le Seuil, 1973.

Bratosevich - Rodríguez: **Expresión oral y escrita**. Buenos Aires, Guadalupe, 1977.

Hazard, Paul: **Los libros, los niños y los hombres**. Barcelona, Juventud, 1977.

Horrocks, E.M., Sackett, G.L. y otros: **Lectura, ortografía y composición en la escuela primaria**. Buenos Aires, Paidós, 1969.

Soriano, Marc.: **Guide de littérature pour la jeunesse**. Paris, Flammarion, 1978.